

INFORME SOCIOLABORAL

del Partido de General Pueyrredon

Realizado por el
Grupo Estudios del Trabajo -GrET-

Colaboran en este número:

- Eugenio Actis Di Pasquale
- Marcos Esteban Gallo



N°26

Septiembre
2019



INFORME SOCIOLABORAL

del Partido de General Pueyrredon

Elaborado desde el año 2008 por el
Grupo de Estudios del Trabajo (GrET)

El Grupo Estudios del Trabajo (GrET) se constituyó en 1995 y busca estudiar y abordar el análisis del mercado de trabajo y las relaciones laborales. Está constituido por docentes e investigadores formados en distintas disciplinas (Economía, Sociología, Historia y Estadística), lo cual enriquece los estudios de las problemáticas sociolaborales, aportando una visión crítica. Asimismo, ha conseguido diversificar sus líneas de investigación a aquellas dimensiones que se encuentran relacionadas de manera directa con el mundo del trabajo (pobreza, bienestar, protección social, distribución de ingresos y las políticas públicas que impactan en ellas) tomando como eje transversal el enfoque de género.

Director: Dr. Eugenio Actis Di Pasquale

Correo electrónico:
grupoestudiosdeltrabajo@gmail.com

Más información del GrET en:
<https://eco.mdp.edu.ar/cieys/641-estudio-del-trabajo>

En el Portal de Promoción y Difusión Pública del Conocimiento Académico y Científico – Nùlan (FCEyS-UNMdP) se pueden consultar:

Las publicaciones del GrET:
<http://caMB1qgw>

Las ediciones anteriores del Informe Sociolaboral del partido de General Pueyrredon:
<http://nulan.mdp.edu.ar/infosociolaboral/>

ISSN 2525 - 1503

Presentación

En esta nueva edición del Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon se analiza el impacto de las políticas económicas sobre mercado laboral local y nacional hasta el segundo trimestre de 2019.

En este período se consolida el deterioro de los principales indicadores macroeconómicos. Por un lado, el producto se estancó, como consecuencia de la marcada contracción en el consumo privado y la inversión (que se suman a las caídas de los trimestres anteriores), compensado por el superávit de comercio exterior. Asimismo, a pesar de la relativa estabilidad del dólar (hasta antes de las PASO), la inflación se mantuvo en niveles elevados motivada por una dinámica inercial que influye en las expectativas.

Este contexto repercutió en un deterioro del mercado de trabajo. A nivel nacional, aumentó la desocupación al 10,6% y la subocupación al 13,1% (llegando a niveles de 2005). Asimismo, los efectos no sólo se dieron en la cantidad sino también en la calidad, dado que persiste la destrucción de trabajo registrado (-185.153 personas).

En el ámbito local la tasa de desocupación (13,4%) no sólo creció en mayor proporción respecto a la del total país, sino que también el origen reviste mayor preocupación, dado que se encuentra explicada en parte por la caída del empleo (en un año se produjo una destrucción de 9.000 trabajos por cuenta propia que fueron compensados en parte por el aumento de 8.000 empleos no registrados). El resto de los indicadores que da cuenta del deterioro a nivel local son: la tasa de subocupación (15,4%), el alto porcentaje de “empleo en negro” (33,6%) y la disminución de ocupados que buscan trabajo por desaliento (pasó del 22,2% al 16,2%).

INFORME SOCIOLABORAL del Partido de General Pueyrredon Nº 26 PRINCIPALES INDICADORES - MAR DEL PLATA

Valor del indicador al 2do trimestre de 2019 y variaciones interanuales



Grupo Estudios del Trabajo (GrET) - Centro de Investigaciones Económicas y Sociales

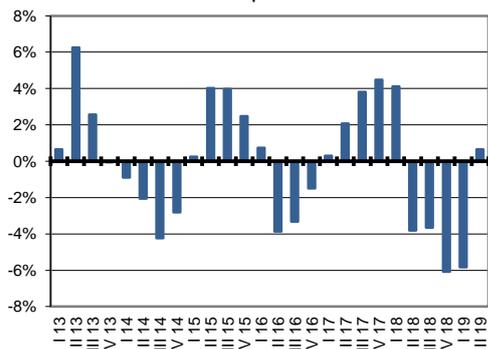
Fuente: elaboración propia en base a informe de prensa INDEC.

I. Análisis macroeconómico

Estancamiento del producto y caída del consumo y la inversión

En el segundo trimestre de 2019 el Producto Bruto Interno (PBI) mostró un crecimiento interanual del 0,65%, luego de cuatro trimestres consecutivos de caída (Gráfico N° 1).

Gráfico N° 1: Tasa de Crecimiento Interanual del PBI medido a precios constantes



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC

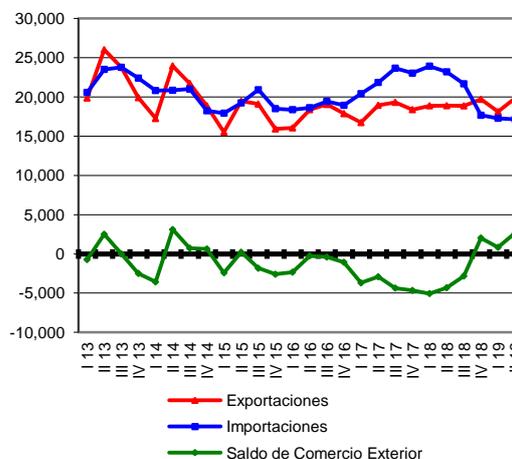
En una perspectiva de largo plazo, el producto en el segundo trimestre de 2019 es un 5% inferior al del mismo período de 2015 y un 3,2% más bajo que el del segundo trimestre de 2017. Es decir que lo que se observa este año es un estancamiento en relación a la caída experimentada en 2018.

En lo que respecta a los distintos componentes del PBI, en el segundo trimestre de 2019 el consumo privado y público experimentaron un retroceso interanual del 7,7% y del 1,7% respectivamente, en tanto que la formación bruta de capital cayó un 18%. El único factor que coadyuvó a que el PBI detuviera su contracción fue un superávit de comercio exterior de U\$S 2.670 millones.

En tal sentido, a partir del cuarto trimestre de 2018 el comercio exterior registra un saldo positivo que entre octubre de 2018 y junio de 2019 totalizó U\$S 5.530 millones. No obstante, cabe destacar que esta evolución no se debe a una mejora del desempeño exportador, sino a una contracción de las importaciones motivada por la situación recesiva en la que la economía argentina se encuentra desde mediados del año pasado. En efecto, como puede verse en el gráfico N° 2, mientras que las exportaciones se encuentran prácticamente estancadas a lo largo

de los últimos cuatro años, las importaciones se desploman hacia la segunda mitad de 2018, dando lugar a los resultados mencionados.

Gráfico N° 2: Exportaciones, Importaciones y Saldo del Comercio Exterior en millones de dólares - Mercancías y Servicios



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC

Aun así, el superávit de comercio exterior coexiste con un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos ocasionado por la remisión al exterior de la renta de la inversión directa y en cartera, a lo que debe agregarse una ingente formación de activos externos, fuertemente acelerada tras las elecciones primarias del 11 de agosto.

Desequilibrio externo, fuga de capitales y caída de reservas

En lo que respecta al frente externo en su conjunto, déficit de cuenta corriente acumulado en el primer semestre del año asciende a los U\$S 6.250 millones, mientras que la formación de activos externos entre enero y agosto totaliza U\$S 19.740 millones, de los cuales U\$S 5.910 millones corresponden sólo al mes de agosto.

Esto genera una enorme presión sobre el volumen de reservas del Banco Central (BCRA) y sobre la cotización del dólar. En efecto, como puede verse en el gráfico N° 3, desde fines de abril del año pasado el stock de divisas del BCRA sigue un patrón sistemáticamente descendente que es compensado exclusivamente por los sucesivos desembolsos del Fondo Monetario Internacional (FMI), a lo que debe agregarse un monto de U\$S 8.720 recibidos el 17 de diciembre de 2018 por el swap de divisas acordado con China.

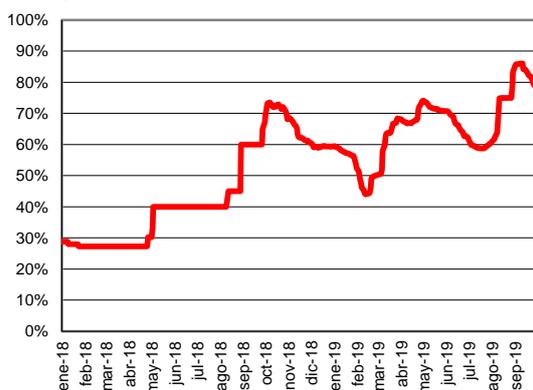
Gráfico N° 3: Stock de Reservas Internacionales del BCRA en millones de dólares - Evolución diaria



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA

El amesetamiento que muestra la evolución de las reservas durante el primer trimestre de este año es sólo el efecto temporal derivado de la fuerte recomposición que tuvo el stock de divisas en diciembre del año pasado, como consecuencia de la conjunción del mencionado swap con China con un desembolso del FMI de U\$S 7.740 millones. De este modo, las reservas del BCRA pasaron de U\$S 49.890 millones el 14 de diciembre a U\$S 66.450 el 26 del mismo mes (Gráfico N° 3). Ello estabilizó el precio del dólar en torno de los \$ 37 y aplacó las expectativas de devaluación de manera que incluso se intentó una gradual reducción de la tasa de interés de política monetaria, la cual pasó de niveles cercanos al 60% nominal anual en diciembre a poco menos del 44% a mediados de febrero (Gráfico N° 4).

Gráfico N° 4: Tasa de interés de política monetaria - En porcentaje nominal anual - Evolución diaria



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA

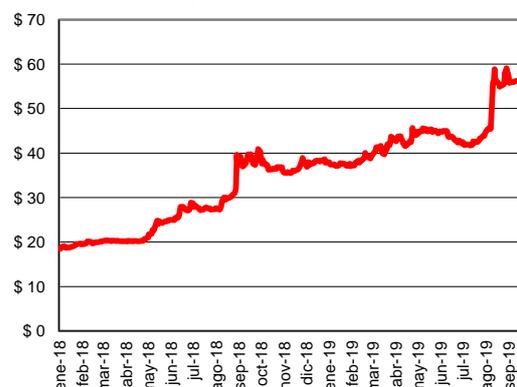
Sin embargo, durante el primer trimestre del año la formación de activos externos continuó en valores elevados, totalizando los U\$S 4.700 millones en dicho lapso. Asimismo, los

incrementos en las tarifas de servicios públicos continuaron dando impulso a la inflación, de forma que en los primeros tres meses del año el Índice de Precios al Consumidor (IPC) acumuló un aumento del 11,9%¹.

En estas condiciones, las presiones sobre la cotización del dólar se reanudaron a mediados de marzo, obligando a llevar la tasa de interés de política monetaria hasta el 68% (Gráfico N° 4). A partir de entonces el modelo de desregulación financiera, endeudamiento externo y fuga de capitales montado por el gobierno a principios de 2016 retomó el camino hacia su colapso. Así, los U\$S 10.820 millones desembolsados por el FMI el 9 de abril se esfumaron en cuarenta días, al tiempo que para el 20 de mayo el dólar superaba los \$ 45 y la tasa de interés de política monetaria se situaba por encima del 71%.

El 16 de julio ingresó al país el último desembolso del FMI por un monto de U\$S 5.160 millones, tras el cual las reservas alcanzaron los U\$S 68.730 millones. Luego de dicha operación, el stock de divisas del BCRA continuó con su tendencia descendente, hasta que el resultado electoral del 11 de agosto, adverso al oficialismo, precipitó los acontecimientos. En efecto, entre el 12 de agosto y el 30 de septiembre las reservas del BCRA pasaron de U\$S 65.740 millones a U\$S 48.700 millones. Paralelamente, la cotización mayorista del dólar pasó de poco más de \$ 45 la semana anterior a las elecciones al récord de \$ 58,84 el miércoles 14 de agosto (Gráfico N° 5).

Gráfico N° 5: Cotización oficial del dólar - Mercado mayorista - Evolución diaria



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA

A fin de contener la escalada en el precio de la divisa la tasa de interés de política monetaria

¹ Datos del INDEC. Disponibles en: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>

debió ser elevada al 86%, mientras el BCRA intervenía fuertemente en el mercado cambiario vendiendo dólares. Aunque el alza del tipo de cambio pudo ser momentáneamente contenida por estas medidas, la formación de activos externos alcanzó en agosto el récord de U\$S 5.910 millones, en tanto que los depósitos en dólares del sector privado pasaron de U\$S 31.750 el 13 de agosto a U\$S 21.380 el 30 de septiembre.

Reestructuración de deuda y controles sobre el mercado de cambios

Ante este escenario, a mediados de agosto el gobierno anunció un paquete de medidas expansivas de carácter transitorio, algunas de las cuales no fueron cumplidas -como el congelamiento en el precio de los combustibles por noventa días-, mientras que la quita del IVA a algunos productos de la canasta básica generó un conflicto con las provincias en la medida en que afectaba a fondos coparticipables.

Asimismo, a fines de agosto el gobierno anunció la intención de reestructurar la mayor parte de la deuda pública y dispuso de forma unilateral la extensión de los plazos de vencimiento de los títulos de corto plazo nominados en moneda local en manos de agentes institucionales. En los hechos esto implica el reconocimiento implícito de que los servicios de la deuda externa resultan imposibles de afrontar en las actuales condiciones.

Además, para morigerar la sangría de reservas se estableció una serie de controles al mercado cambiario. En virtud de los mismos, la compra de dólares por parte de personas físicas se limita hasta un máximo de U\$S 10.000 por mes, se cerró la venta de dólares a las empresas para atesoramiento y se dispone que la remisión de ganancias al exterior debe contar con autorización del BCRA. Por otra parte, a fin de aumentar la oferta de divisas, se acortaron drásticamente los plazos para la liquidación de exportaciones, siendo de cinco días hábiles luego del cobro o ciento ochenta días corridos a partir del permiso de embarque.

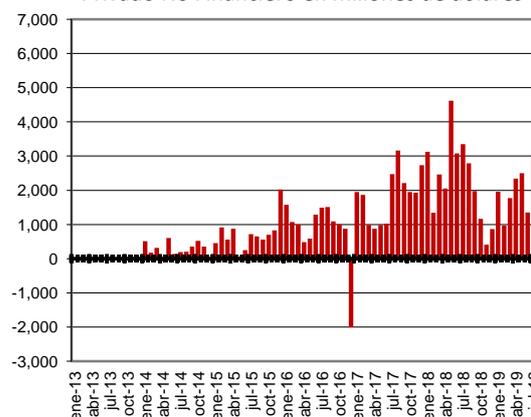
Cabe destacar que este último paquete de medidas ataca uno de los dogmas centrales del discurso y de la concepción de la economía que sostiene este gobierno. En efecto, la eliminación

de las restricciones a la compra de divisas fue uno de los principales argumentos de campaña del actual presidente y fue una promesa cumplida a pocos días de asumir el mandato. El argumento que justificaba esta medida era que la liberalización del mercado cambiario generaría la confianza necesaria para que fluyeran al país las inversiones extranjeras. Con el mismo espíritu se extendió a diez años el plazo exigido para la liquidación de exportaciones.

Muy al contrario del discurso oficial, la liberación de la compra de dólares y la desregulación del mercado cambiario posibilitaron una brutal fuga de capitales que desde el primer día constituyó la principal fuente de inestabilidad macroeconómica.

De hecho, tal como puede verse en el gráfico N° 6, la formación de activos externos se dispara a partir de diciembre de 2015 y se establece a partir de entonces en niveles estructuralmente superiores a los vigentes en los años previos.

Gráfico N° 6: Formación de activos externos del Sector Privado No Financiero en millones de dólares



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA

Esto demuestra que la fuga de capitales no es un fenómeno coyuntural motivado por la desconfianza que puedan generar las medidas intervencionistas que pueda implementar un eventual gobierno de turno. Muy lejos de este diagnóstico, la historia económica argentina demuestra que la fuga de capitales es un factor estructural que está en el centro de las estrategias de acumulación de las grandes empresas. En efecto, mediante esta estrategia los sectores dominantes de la economía argentina logran un doble objetivo: en primer lugar dolarizan gran parte de su patrimonio, lo cual los pone en posición de obtener grandes

beneficios ante una devaluación de la moneda local; en segundo lugar, en la medida en que son actores con posición dominante en el mercado cambiario, mediante la compra de divisas en gran escala –que se ve posibilitada si no hay restricciones a la compra de dólares- pueden forzar una devaluación. Ello genera una transferencia de riqueza desde los sectores con ingresos pesificados –fundamentalmente trabajadores asalariados y pequeñas y medianas empresas que operan en el mercado interno- hacia las grandes empresas que concentran la compra de dólares e impulsan la fuga de capitales.

La sociedad argentina se ha visto sometida a este proceso de concentración de ingresos desde los comienzos de la gestión del actual gobierno. La liberalización del mercado de divisas es una condición necesaria para que este mecanismo funcione. Sin embargo, en ausencia de superávit de comercio exterior, o ante un superávit exiguo, es necesario recurrir al endeudamiento externo para obtener los dólares que requiere esta estrategia.

En otras palabras, la función del endeudamiento externo en este esquema no es, como podría sugerir el sentido común, financiar la creación de infraestructura o el desarrollo económico del país. Tampoco es, como sostiene falazmente el discurso oficial, financiar el déficit fiscal que está mayormente nominado en moneda local. La función del endeudamiento externo es proveer las divisas necesarias para que los sectores dominantes de la economía argentina puedan dolarizar el excedente que obtienen en la economía local y fugarlo al exterior, poniendo así en marcha el mecanismo de concentración de ingresos descripto. Cabe agregar además, que este proceso se ha visto reforzado en los últimos años por manipulaciones específicas en la estructura de precios relativos, como el alza de las tasas de interés y los aumentos en las tarifas de servicios y en los precios de los combustibles. Es por esta razón que, al mismo tiempo que ingresa al país una ingente cantidad de recursos proveniente del crédito externo, la economía argentina se contrae, cierran numerosas empresas, se destruyen miles de puestos de trabajo y aumenta la pobreza.

Al respecto, los números son contundentes. Entre diciembre de 2015 y agosto de 2019 el

endeudamiento público en moneda extranjera se incrementó en U\$S 144.500 millones, a lo que debe agregarse U\$S 14.500 millones de deuda en moneda extranjera emitida por el sector privado². En el mismo lapso la formación de activos externos del sector privado totalizó U\$S 81.100 millones, en tanto que el déficit de cuenta corriente del balance de pagos acumulado alcanzó los U\$S 98.050 millones. El desequilibrio externo conjunto debido a estos dos conceptos suma U\$S 179.150 millones, una cifra superior al endeudamiento externo contraído en ese período. Ello significa que la totalidad de la deuda en moneda extranjera contraída por el país –el 90% de la cual es endeudamiento público- fue destinada a financiar desequilibrios externos originados mayormente por el sector privado.

La confirmación de que el FMI no efectuaría el desembolso de U\$S 5.400 millones previsto para mediados de septiembre implicó para el país el cierre definitivo de todas las fuentes de financiamiento externo. En estas circunstancias no quedó más opción que restablecer las restricciones a la compra de divisas y acortar drásticamente los plazos para la liquidación de exportaciones.

Colapso del modelo económico actual

Como fue varias veces señalado en números anteriores de este *Informe Sociolaboral*, este desenlace era absolutamente previsible. Un modelo económico basado en la toma de deuda externa para financiar fuga de capitales es estructuralmente insustentable porque no genera capacidad de repago y, tarde o temprano, el acceso a las fuentes de financiamiento externo se agota, empujando al país a una crisis económica y social de magnitud. Tal es el escenario que la sociedad argentina está viviendo en este momento.

El punto de partida para iniciar este nuevo ciclo de endeudamiento externo y fuga de capitales fue la eliminación de las restricciones a la compra de dólares y la completa desregulación del mercado cambiario y de los movimientos de los capitales financieros. Entre las muchas

² Datos del BCRA y del *Decimonoveno Informe de la Deuda Externa*, Junio de 2019, ODE, UMET. Disponible en: http://pulsocitra.org/wp-content/uploads/2019/07/ODE.UMET_.Informe-de-la-Deuda-Julio-2019-v9.pdf

lecciones que esta experiencia histórica debe dejar está la comprensión de que la liberalización del mercado cambiario y del sistema financiero, lejos de promover la confianza y de atraer inversiones, generan inestabilidad y precipitan a la sociedad hacia profundas situaciones de crisis. Asimismo, debe quedar claro que en una economía como la de nuestro país, caracterizada por profundos desequilibrios estructurales, las divisas son un recurso estratégico que debe ser asignado a destinos prioritarios y cuyo uso debe ser cuidadosamente administrado. En otras palabras, las regulaciones cambiarias y financieras son herramientas absolutamente necesarias.

II. Análisis del mercado de trabajo

Se acelera la destrucción neta de trabajo registrado

De acuerdo a los datos para el total del país del **segundo trimestre de 2019** elaborados a partir de la información mensual del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), **la cantidad total de trabajadores registrados cayó en 185.153 personas** respecto a igual trimestre de 2018, lo que representa **una caída interanual del 1,5%**.

Esta disminución del total de trabajadores registrados profundiza la ocurrida en el trimestre anterior, y se convierte en la cuarta variación interanual negativa de todo el período 2012-2018. Vale aclarar que todas estas disminuciones ocurrieron a partir de la segunda mitad de 2018, lo que da cuenta del fuerte impacto que está provocando la recesión sobre el mercado de trabajo y que no es contrarrestado por ninguna política pública de protección al trabajador.

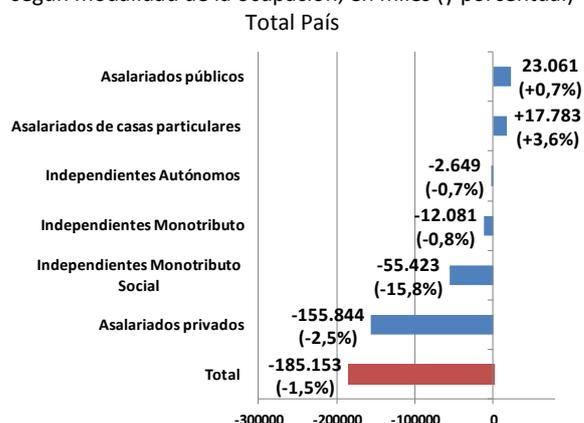
Al descomponer esa variación en las distintas modalidades (Gráfico N° 7) se puede apreciar que las únicas que registraron un aumento en la cantidad de trabajadores fueron dos. La primera, **asalariadas en casas particulares, con un ritmo de crecimiento del 3,6% interanual** y llegando a niveles máximos históricos de más de 500.899 trabajadoras. No obstante, como venimos sosteniendo desde el [Informe Sociolaboral N° 16](#), este crecimiento podría obedecer a mayor oferta y demanda de trabajo

en un contexto de aumento de la desigualdad distributiva.

La segunda, **asalariados públicos**, que si bien creció a una tasa muy baja (+0,7%), nunca dejó de crecer en número de trabajadores, con excepción del período noviembre 2018 a enero 2019.

El resto de las modalidades tuvo pérdidas netas de trabajadores registrados. El número más elevado se dio en los **asalariados privados, con una destrucción de 155.844 puestos de trabajo (-2,5%)**, tendencia que ya habíamos pronosticado en el [Informe Sociolaboral N° 25](#). Luego, le siguen los **monotributistas sociales, con una significativa disminución de 55.423 personas (-15,8%)** y los **monotributistas (-12.081 trabajadores)**. Si bien estas cifras corresponden a la baja del régimen y no implican necesariamente que hayan dejado de trabajar, el verdadero impacto negativo es que el/la trabajador/a queda fuera del sistema previsional (jubilación) y su familia excluida de las prestaciones de las obras sociales del Sistema Nacional de Salud. Asimismo, **disminuyó el número de independientes autónomos (-2.649).**

Gráfico N° 7: Variación de la cantidad de trabajadores declarados al SIPA entre los II Trimestres de 2018 y 2019 según modalidad de la ocupación, en miles (y porcentual)



Fuente: elaboración propia en base a datos del SIPA.

Estos cambios que se vienen generando desde el primer trimestre de 2016 han afectado a la participación porcentual de cada modalidad de ocupación en el total de trabajadores registrados. En rigor, al comparar el segundo trimestre de 2015 con el segundo trimestre de 2019 la participación de los asalariados privados cayó en 2,1 puntos porcentuales (p.p.) y la de independientes autónomos en 0,2 p.p. En contraposición, la participación conjunta de

todos los monotributistas y de asalariadas de casas particulares aumentó en 1,4 p.p., e irónicamente la de asalariados públicos aún representa 0,9 p.p. más que hace cuatro años (Tabla N° 1).

Tabla N° 1 – Participación (en %) y variación en la participación (en p.p.) de cada modalidad de ocupación entre los II Trimestres de 2015 y 2019. Total País

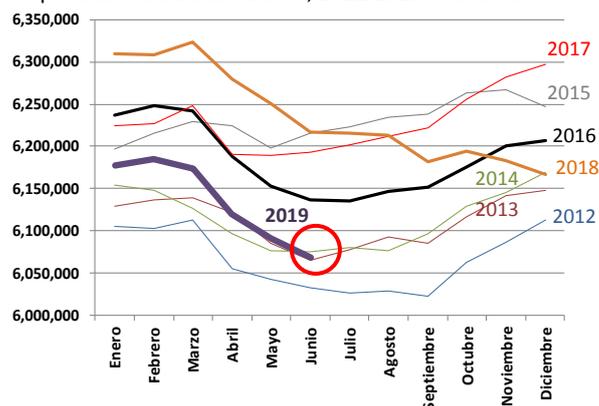
MODALIDAD DE OCUPACION	I-2015	I-2019	Var. 2015-2019
Asalariados privados	52.4%	50.3%	-2,1 p.p. ↓
Asalariados públicos	25.3%	26.2%	+0,9 p.p. ↑
Monotributistas y Servicio doméstico	18.8%	20.2%	+1,4p.p. ↑
Independientes Autónomos	3.5%	3.3%	-0,2 p.p. ↓
Total	100,0%	100,0%	--

Fuente: elaboración propia en base a datos del SIPA.

Si analizamos específicamente la situación del sector privado, encontramos que la caída de los 155.844 empleados registrados en ese sector durante el segundo trimestre de 2019 representa una disminución del 2,5%, alcanzando la cifra de 6.093.316 personas. Para comprender la magnitud de la destrucción de puestos de trabajo ocurrida, es necesario destacar que el nivel de empleo de junio de 2019 no sólo es menor que el alcanzado en junio de 2018, sino también que el logrado en 2017, 2016, 2015 y 2014. Es decir, en este último año se destruyó hasta el nivel alcanzado hace cinco años (Gráfico N° 8). Y el nivel actual se encuentra muy cercano al alcanzado en 2013.

No obstante, a modo de pronóstico afirmamos que si en el tercer trimestre continúa el actual contexto macroeconómico recesivo, es lógico que durante ese período continúe esta lamentable destrucción neta de puestos de trabajo.

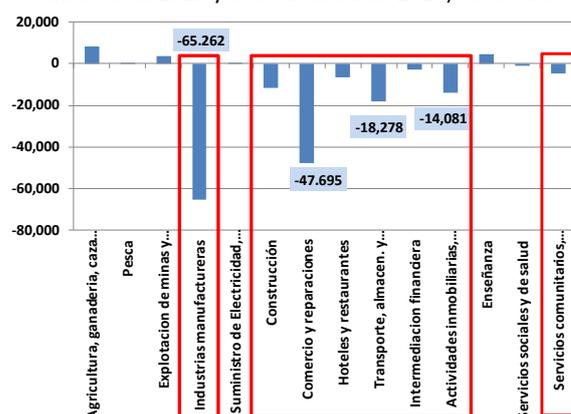
Gráfico N° 8: Evolución de la cantidad de asalariados privados declarados al SIPA, 2012-2019 - Total País



Fuente: elaboración propia en base a datos del SIPA.

Respecto a las ramas de actividad más afectadas, al segundo trimestre de 2019 encontramos: **industrias manufactureras (-65.262)**, **comercio y reparaciones (-47.695)** y **transporte y almacenamiento (-18.278)**. Por otro lado, las que presentaron el mayor incremento fueron: **Agricultura, ganadería, caza y silvicultura (+7.952)**, **enseñanza (+4.428)** y **Explotación de minas y canteras (+3.669)** (Gráfico N° 9). La sumatoria de las pérdidas de empleo se aceleró en este trimestre, llegando a -172.289 trabajadores y las registraciones se estancaron en 16.445, lo que arroja el saldo neto negativo de 155.844 asalariados privados.

Gráfico N° 9: Variación del número de asalariados privados declarados al SIPA por rama de actividad (entre el II trimestre de 2018 y el II trimestre de 2019) Total País

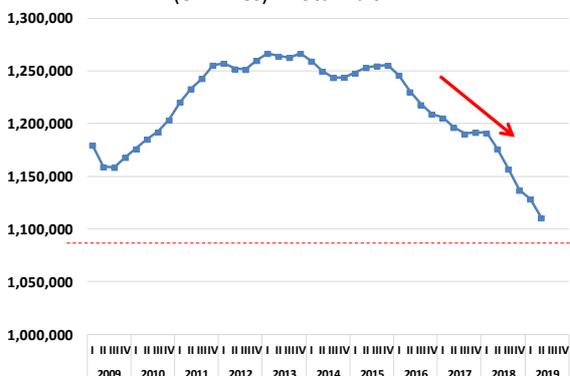


Fuente: elaboración propia en base a datos del SIPA.

Es decir, que en el segundo trimestre de 2019 (al igual que durante los últimos 41 meses) la rama más perjudicada fue Industrias Manufactureras. La pérdida de empleo durante este trimestre fue de 65.262 trabajadores menos que hace un año, lo que representa la mayor caída interanual de empleo en toda la serie de datos disponibles desde el año 2009.

De hecho el valor alcanzado de 1.110.830 es menor (en 48.271 personas) al alcanzado hace diez años en plena crisis económica mundial (Gráfico N° 10).

Gráfico N° 10: Cantidad de asalariados en las Industrias Manufactureras declarados al SIPA entre 2010 y 2019 (en miles) - Total País



Fuente: elaboración propia en base a datos del SIPA.

Y si comparamos junio de 2015 con junio de 2019, son un total de 147.903 trabajadores que fueron desplazados de las industrias manufactureras. Esta brusca disminución generada en cuatro años superó la creación de puestos de trabajo producida entre junio de 2009 y junio de 2015 que fueron 94.580 trabajadores más.

Fuerte crecimiento interanual de la desocupación y la subocupación frente a la caída del empleo

A diferencia de los datos provenientes del SIPA, el análisis de las tasas básicas del mercado de trabajo -provenientes de la EPH³- permite estudiar la dinámica local y nacional, incorporando tanto a los desocupados como a los trabajadores registrados y no registrados con diferentes intensidades de participación⁴.

El resultado del análisis correspondiente al segundo trimestre de 2019 da cuenta de los

³ La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada por el INDEC estima la dinámica del mercado de trabajo sobre un total de 31 aglomerados urbanos, entre los que se encuentra Mar del Plata.

⁴ Los indicadores de mercado de trabajo del periodo 2007-2015 deben ser considerados con ciertos recaudos. Asimismo, los cambios implementados desde el II trimestre de 2016 en cuanto a cobertura geográfica y diseño muestral permiten incorporar paulatinas mejoras en la captación de la información durante cada trimestre. Más información en: [Informe de prensa INDEC](#).

comportamientos diferenciales a nivel local y nacional, como también los cambios ocurridos respecto al segundo trimestre de 2018.

En términos generales, en Mar del Plata se presenta un deterioro significativo del mercado de trabajo con aumentos de la desocupación y subocupación en un contexto de caída del nivel de empleo. Asimismo, los indicadores sobre porcentaje de asalariados y proporción de asalariados no registrados dan cuenta de la gravedad por la que atraviesa el escenario laboral actual, que ya fuera anticipado por la propia población trabajadora en la “Encuesta sobre Percepciones y expectativas Sociolaborales” publicada en el [Informe del Observatorio de la Dinámica Laboral del Partido de General Pueyrredon \(ODIL\) No. 1](#).

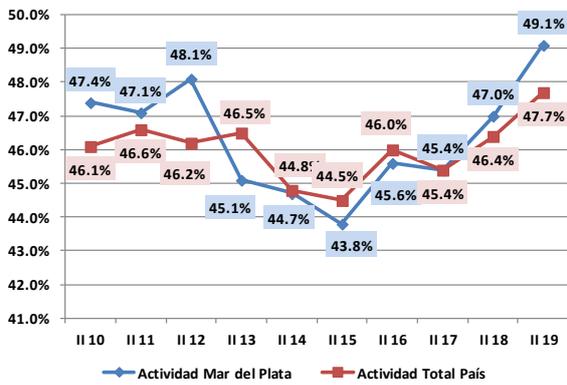
Por otra parte, algunos de los resultados publicados nos remiten a niveles cercanos a los de las crisis 2001-2002 o 2008-2009. Por último, esta dinámica que se dio a nivel local también se replicó en el total país, aunque con menor intensidad.

Las tasas básicas del mercado de trabajo, diferencias por sexo y grupos de edad

La tasa de actividad mide el porcentaje que representa la Población Económicamente Activa (PEA) -ocupados más desocupados- en relación a la población total y constituye una variable central para dar cuenta del dinamismo del mercado de trabajo.

En el segundo trimestre de 2019 **la tasa de actividad aumentó tanto a nivel local (+2,1 p.p.) como en el total aglomerados (+1,1 p. p.). En Mar del plata alcanzó el valor de 49,1% y en total país, 47,7%** (Gráfico N° 11). Es decir, que la oferta de trabajo creció respecto a la de un año atrás, lo que da cuenta de la mayor participación en el mercado de trabajo, la cual a su vez registró un máximo histórico (tanto a nivel local como nacional) para un segundo trimestre en la serie de datos comprendida entre 2003 y 2019. Solamente para Mar del Plata se da un valor idéntico en plena crisis económica mundial (segundo trimestre 2009), aunque la composición era ligeramente diferente.

Gráfico N° 11: Tasa de Actividad para el aglomerado Mar del Plata y Total País. Primeros trimestres (2010-2019)



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

No obstante, estos cambios poseen ciertas particularidades en su composición por sexo y tipo de participación en el mercado (es decir, ocupado o desocupado). Respecto a lo primero, en Mar del Plata hubo un aumento en la participación de todos los grupos, aunque principalmente mujeres jóvenes y varones de 30 a 64 años. Asimismo, las mujeres de este mismo grupo de edad, continúan su tendencia de aumento, llegando a niveles de participación récord para un segundo trimestre (Tabla N° 2).

Tabla N° 2 – Tasas de Actividad Específicas (población de 14 y más años). Mar del Plata, II 2018 y II 2019.

Tasas de Actividad	II-2018	II-2019	Var %
Mujeres de 14 a 29 años	46.1	49.1	6.5%
Varones de 14 a 29 años	59.6	60.0	0.7%
Mujeres de 30 a 64 años	69.0	70.0	1.4%
Varones de 30 a 64 años	89.5	92.9	3.8%
Mujeres (14 y más)	50.1	52.2	4.2%
Varones (14 y más)	67.7	72.6	7.2%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

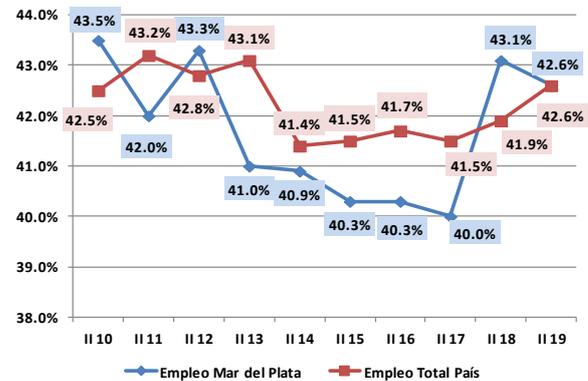
Tengamos en cuenta que desde mediados de 2016, con énfasis en el cuarto trimestre, se viene generando un proceso de aumento en la participación de las mujeres de edades centrales con el fin de cubrir o complementar los ingresos del hogar (ver [Informe Sociolaboral N° 18](#)).

En cuanto a lo segundo, la variación de la **tasa de empleo** (proporción de ocupados en la población total) nos da una idea de lo que sucedió respecto al tipo de participación en el mercado de trabajo. En el segundo trimestre de 2019 se produjo una leve disminución de la **tasa de empleo en Mar del Plata pasando del 43,1% al 42,6%** (Gráfico N° 12). Recordemos que en el segundo trimestre de 2018 se había producido un significativo e inesperado aumento en este indicador, generando cierto desconcierto dado que se dio en un contexto macroeconómico

negativo y con el consecuente deterioro de los indicadores laborales para total aglomerados (ver [Informe Sociolaboral N°22](#)). Por lo tanto, es posible que la variación interanual sea diferente a la indicada. Una opción sería comparar los cambios con el segundo trimestre de 2017, sin embargo, a partir de esa fecha y por un año aproximadamente, la dinámica del mercado de trabajo y en particular el nivel de empleo, cambió significativamente. En este sentido, estas comparaciones también tendrían sesgos por saltar una etapa intermedia.

Por su parte, en el total aglomerados creció del 41,9% al 42,6%⁵ (+0,7 p.p.). Es decir, se dio una variación menor a la registrada en la tasa de actividad, lo que implica un incremento del número de desocupados (Gráfico N° 12).

Gráfico N° 12: Tasa de Empleo para el aglomerado Mar del Plata y Total País. Primeros trimestres (2010-2019)



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

En Mar del Plata, este descenso en el nivel de ocupación se dio con mayor intensidad relativa en el conjunto de menores de 29 años (entre -10,1% y -13,9%). Sin embargo, si bien en edades centrales la disminución porcentual es menor (entre -0,8% y -1,8%), al traducirlo a valores absolutos, se observa una caída muy similar en todos los grupos de edad (en promedio -2000 trabajadores/as menos en cada grupo). Estas diferencias entre variaciones relativas y absolutas se deben a la mayor proporción de

⁵ Para analizar los valores absolutos del total aglomerados hay que tener en cuenta los cambios en la cobertura de la muestra que realizó el INDEC. En el primer trimestre de 2019 el INDEC completó la cobertura geográfica de la muestra en nueve aglomerados urbanos. Los resultados de los indicadores en términos porcentuales no difieren con o sin áreas faltantes. No obstante, hay que tener presente que en valor absoluto se incorporó una población de 219.106 personas al total país.

trabajadores y trabajadoras de edades centrales dentro del total de ocupados (Tabla N° 3).

Sin embargo, como se puede observar en la Tabla N° 3, las tasas calculadas para el total de mujeres y varones de 14 años y más se mantuvieron en valores similares a los de un año atrás. La única explicación posible es que haya habido un incremento del número de ocupados en la población de mayores de 64 años. De ser cierto este fenómeno, no resulta para nada una buena señal, dado que si una persona al momento de su retiro laboral vuelve a trabajar, es principalmente (o exclusivamente) por necesidad económica.

Tabla N° 3 – Tasas de Empleo Específicas (población de 14 y más años). Mar del Plata, II 2018 y II 2019.

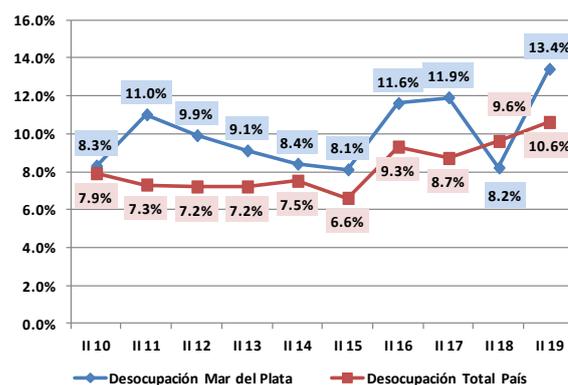
Tasas de Empleo	II-2018	II-2019	Var %
Mujeres de 14 a 29 años	34.5	31.0	-10.1%
Varones de 14 a 29 años	49.8	42.9	-13.9%
Mujeres de 30 a 64 años	65.3	64.8	-0.8%
Varones de 30 a 64 años	86.5	84.9	-1.8%
Mujeres (14 y más)	45.1	44.9	-0.4%
Varones (14 y más)	63.1	63.1	0.0%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Por su parte, **en el segundo trimestre de 2019 la tasa de desocupación** (proporción de desocupados en la PEA) presentó significativos aumentos en el plano nacional y local. **En el total país pasó del 9,6% al 10,6%**, valor que representa 1.438.000 personas desocupadas, y es el valor más alto para un segundo trimestre desde el año 2006. En cambio, el crecimiento para la **ciudad de Mar del Plata fue más pronunciado, pasando del 8,2% al 13,4%**, el **valor más alto de los últimos 10 años** (en plena crisis mundial, la tasa fue de 14,4%).

Siendo consistentes con el análisis realizado en el [Informe Sociolaboral N°22](#), donde argumentamos que la tasa de desocupación del segundo trimestre de 2018 resultaba llamativamente baja, podríamos comparar (con las limitaciones ya expuestas) los cambios respecto al segundo trimestre de 2017. En este caso, también hay un incremento aunque menor, del 1,5 p.p. (Gráfico N° 13).

Gráfico N° 13: Tasa de Desocupación para el aglomerado Mar del Plata y Total País. Primeros trimestres (2010-2019)



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

El valor de 13,4% del segundo trimestre de 2019 representa unas **42.000 personas en esa situación (18.000 personas más que hace un año y 8.000 personas más que hace 2 años)**. Y ubica a nuestra ciudad en el **1º lugar del ranking de aglomerados**, seguido por Gran Córdoba (13,1%), Salta (12,7%) y Partidos del Gran Buenos Aires (12,7%) que habitualmente se encuentran entre las peores situaciones.

Por otra parte, el análisis por sexo y grupos de edad complementa esta descripción. El aumento interanual de la tasa de desocupación se encuentra explicado principalmente por la **mayor búsqueda de empleo de todos los grupos de edad de ambos sexos, siendo notorio el valor alcanzado por los menores de 30 años, en particular mujeres** (Tabla N° 6). **Tengamos en cuenta que este es un trimestre en el que por lo general la búsqueda de empleo de este grupo de edad es menor que en el resto del año.** (Tabla N° 6).

Asimismo, tanto el **nivel de desocupación de los varones de 30 a 64 años como el de los jefes de hogar tuvo un fuerte incremento**, incluso comparando con el valor de hace dos años (Tabla N° 6).

Tabla N° 6 – Tasas de Desocupación Específicas (población de 14 y más años). Mar del Plata, II 2018 y II 2019

Tasas de Desocupación	II-2018	II-2019	Var %
Mujeres de 14 a 29 años	25.2	36.9	46.4%
Varones de 14 a 29 años	16.4	28.5	73.8%
Mujeres de 30 a 64 años	5.3	7.4	39.6%
Varones de 30 a 64 años	3.3	8.6	160.6%
Mujeres (14 y más)	10.0	13.9	39.0%
Varones (14 y más)	6.8	13.0	91.2%
Jefes de hogar	3.3	7.6	130.3%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

En definitiva, el análisis de las tasas básicas da cuenta de la **profundización de las problemáticas laborales a nivel local durante el segundo trimestre de 2019**. La caída del empleo y el aumento de la desocupación se dieron en todos los grupos de edad comprendidos entre los 14 y 64 años. Y dado el aumento de la tasa de actividad que también fue generalizado y llegó a niveles récord, **podemos afirmar que estamos en presencia del peor escenario laboral desde que comenzaron a registrarse los primeros síntomas de deterioro entre fines de 2016 y principios de 2017**. En ese entonces comenzaba a presentarse el efecto trabajador adicional (principalmente en mujeres y, en algunos trimestres, también en jóvenes). Recordemos que las mujeres habían incrementado su participación hasta el tercer trimestre de 2018 inclusive, con la finalidad de complementar los ingresos del hogar, ocupándose en trabajos precarios o del sector informal, o bien, como cuentapropistas. **El último dato disponible da cuenta de que este efecto es masivo y no distingue ni por sexo ni por grupos de edad**.

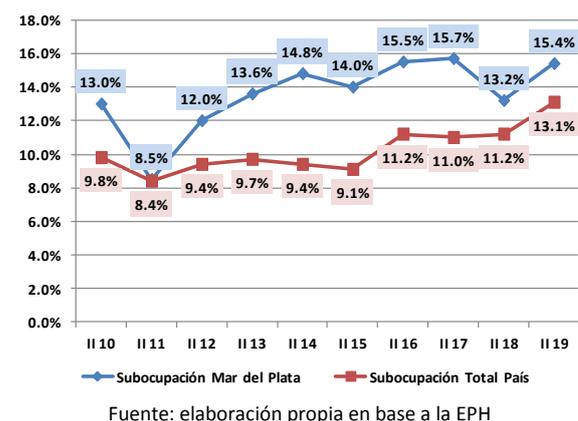
Con la finalidad de indagar la composición de la población ocupada en un contexto de caída del empleo, resulta pertinente estudiar los cambios en algunos indicadores complementarios que den cuenta de la calidad de los trabajos, la tasa de asalariados y la de registración.

Indicadores complementarios

Un indicador indirecto respecto a la calidad de la ocupación es la **tasa de subocupación**, que representa la cantidad de ocupados (que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias) como proporción de la población económicamente activa.

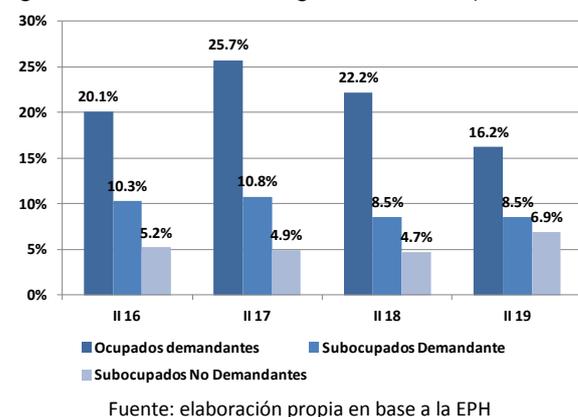
A nivel nacional, este indicador se incrementó en 1,9 p. p. llegando al 13,1%, el valor más alto para un primer trimestre desde el año 2005. Mientras que a **nivel local alcanzó un valor de 15,4%** (Gráfico Nº 14) valor muy cercano al registrado desde 2016 a la fecha, y al alcanzado entre 2004 y 2005, durante la salida de la crisis 2001-2002. Esto representa **48.000 personas en esta situación**, y ubica a **Mar del Plata en el octavo lugar del ranking nacional**.

Gráfico Nº 14: Tasa de Subocupación para el aglomerado Mar del Plata y Total País. Primeros trimestres (2010-2019)



Por otra parte, **la proporción de ocupados que demanda un empleo (respecto a la PEA) cayó significativamente del 22,2% al 16,2% (valor que involucra a 51.000 personas)**. Es probable que esta disminución esté explicada por un **efecto desaliento en la búsqueda de empleo de la población ocupada**. De hecho, esto lo podemos comprobar desagregando el indicador anterior, la tasa de subocupación. Es decir, a igual tasa de subocupación en el período 2016-2019, se observa que cayó la subocupación demandante y **aumenta la subocupación no demandante** (Gráfico Nº 15). Si una persona se declara subocupada es porque trabaja menos de 35 horas semanales por razones involuntarias y desea trabajar más horas. Por ende, en un contexto de caída de los salarios reales, aumento interanual sostenido de la desocupación (que se observa desde el tercer trimestre de 2018) y con un porcentaje de subocupados que se mantiene, si dentro de esta última población cae la proporción que busca trabajo, entonces es lógico que el desaliento sea la explicación al fenómeno.

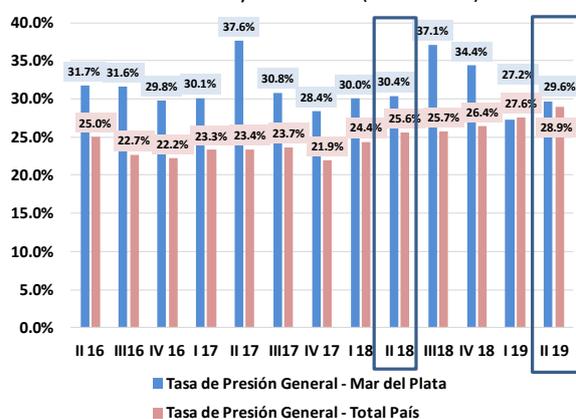
Gráfico Nº 15: Tasas de Ocupados demandantes, Subocupados demandantes y no demandantes para el aglomerado Mar del Plata. Segundo trimestres (2016-2019)



Y si a la tasa de ocupados demandantes le sumamos la tasa de desocupación (dado que ambas se calculan como proporción de la PEA) obtenemos la **tasa de presión general**, que considera a todos buscadores de empleo, ya sean ocupados o desocupados. Este indicador da cuenta de que el **nivel de presión que se ejerce en el mercado de trabajo marplatense pasó del 30,4% (90.000 personas) al 29,6% (93.000)**. Si comparamos con el segundo trimestre de 2017 la caída fue más pronunciada, dado el pico alcanzado en ese momento (37,6% que representaban 107.000 personas) (Gráfico N° 16).

En cambio para el **total aglomerados, se produjo un incremento del 25,6% al 28,9%**, lo que da la pauta de que a nivel nacional se está atravesando por una etapa previa a la que transita el mercado de trabajo local. Si la crisis se profundiza a nivel nacional durante el próximo año, es probable que se dé este efecto desaliento en la búsqueda de empleo por parte de la población trabajadora, tal como viene ocurriendo en Mar del Plata desde el inicio de 2019.

Gráfico N° 16: Tasa de Presión General para el aglomerado Mar del Plata y Total País. (2016-2019)

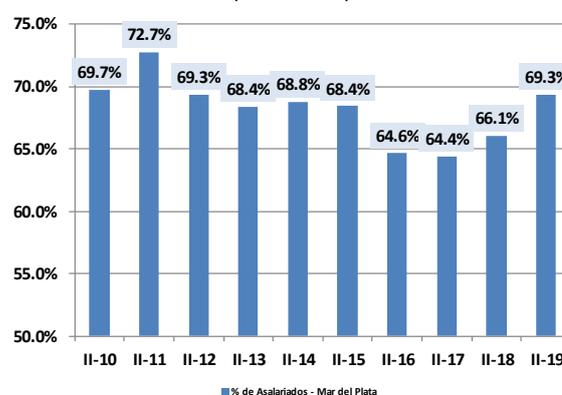


Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Por otra parte, si analizamos la **proporción de asalariados dentro del total de ocupados**, observamos que durante los segundos trimestres ese porcentaje siempre es relativamente más bajo que el resto del año (menor al 70%). Recordemos que dada la estacionalidad del empleo en Mar del Plata, durante los primeros trimestres la proporción de asalariados alcanzaba un máximo anual junto con los cuartos trimestres. Sin embargo, esta tendencia estaría desapareciendo debido a la

reconfiguración del mercado de trabajo local que estamos atravesando. En rigor, los valores alcanzados en los segundos trimestres de 2016 y 2017 fueron los más bajos de la serie, debido a la destrucción de puestos de trabajo asalariados registrados y al crecimiento del cuentapropismo, el cual se extendió hasta 2018. Y en el segundo trimestre de 2019 hubo un aumento de 3,2 p.p. en la proporción de asalariados respecto a igual trimestre de 2018, alcanzando el 69,3% de los ocupados **(188.500 personas, lo que representa un aumento de 8.000 empleos respecto a un año atrás)** (Gráfico N° 17).

Gráfico N° 17: Proporción de asalariados en el total de ocupados. Aglomerado Mar del Plata. Segundos trimestres (2010-2019)



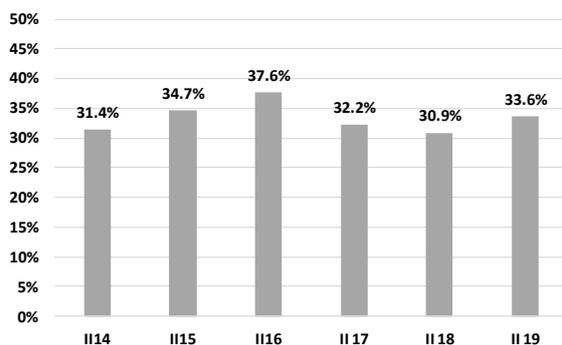
Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Pero, ¿cómo es posible que suceda esto si la tasa de empleo cayó? ¿Se crearon más puestos de trabajo en relación de dependencia? En parte sí, pero no fueron de calidad. Si bien hubo una caída del número de ocupados en una proporción muy baja, que dada las características de la muestra no resulta significativa (es decir, es probable que el número de ocupados sea el mismo que hace un año), lo cierto es que cambió la composición por categoría ocupacional: aumentó el número de asalariados y cayó el de cuentapropistas (por eso aumentó la proporción de asalariados).

Asimismo, de esa población que trabaja en relación de dependencia, el 33,3% (63.300 personas) lo hace en empleos no registrados, es decir, lo que usualmente se conoce como trabajo "en negro" (Gráfico N° 18). Este número representa 8.000 personas más respecto a igual trimestre de 2018, o sea, el mismo aumento que se da para el total de asalariados. Comparando con el mismo trimestre de 2017, el

aumento es superior, **(+11.000 personas en empleos no registrados).**

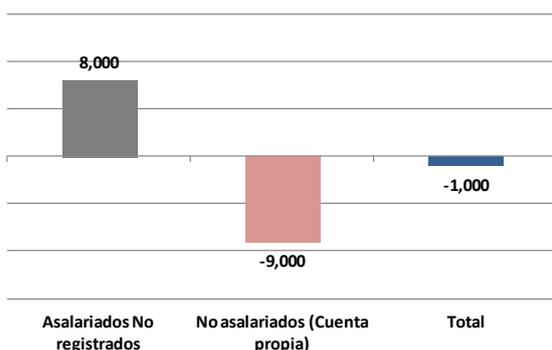
Gráfico N° 18: Porcentaje de asalariados no registrados para el aglomerado Mar del Plata. Segundos trimestres (2014-2019)



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Por ende, teniendo en cuenta los cambios en la tasa de empleo, la proporción de asalariados y el porcentaje de trabajo no registrado, encontramos **que entre el segundo trimestre de 2018 y el segundo trimestre de 2019 el aumento del trabajo asalariado estuvo explicado exclusivamente por el aumento del trabajo en negro. Y dado que también disminuyó el número de cuentapropistas, es que la tasa de empleo tuvo una variación muy baja. En rigor, se produjo un incremento de 8000 trabajadores “en negro” y una caída de 9.000 cuentapropistas (Gráfico N° 19).**

Gráfico N° 19: Composición de la caída del número de ocupados por categoría ocupacional y registración entre el I trimestre de 2018 y el II trimestre de 2019. Mar del Plata.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH.

Esta última categoría es la que se vino incrementando entre 2016 y 2018 como consecuencia del efecto trabajador adicional (ya explicado en las líneas previas) y que desde el final de ese año hasta la actualidad viene perdiendo participación. De hecho, es la categoría que explica parte de la dinámica de la tasa de desocupación de los últimos años:

cuando cayó el desempleo en el período comprendido entre el tercer trimestre de 2017 y el segundo del 2018, se incrementó el cuentapropismo; cuando la tasa de desocupación comienza a crecer en el tercer trimestre de 2018, el cuentapropismo disminuye.

Si miramos el vaso medio lleno, lo positivo de estos cambios es que no se destruyeron puestos de trabajo registrados, tal como había sucedido en el primer trimestre de 2019. No obstante, teniendo en cuenta el crecimiento poblacional, el número de empleos registrados debería haber crecido en algo menos del 1%.

En definitiva, el proceso de mayor participación en el mercado de trabajo marplatense iniciado entre 2016 y 2017 (realizado principalmente por mujeres de edades centrales y, en algunos trimestres, por varones y mujeres jóvenes) que tuvo la característica de una mayor inserción laboral en trabajos por cuenta propia o empleo no registrado, tuvo su punto de inflexión a fines del 2018, momento en que se empiezan a perder esas ocupaciones.

El análisis al segundo trimestre de 2019 indica que se está consolidando un escenario laboral con una profundización de las problemáticas laborales que impactan en el bienestar de las familias. La mayor desocupación es la expresión de las estrategias familiares de supervivencia frente al deterioro de los ingresos de los hogares. De hecho, en el primer semestre de 2019, el índice de salarios⁶ que calcula el INDEC viene creciendo por debajo de la inflación⁷, lo cual acentúa la pérdida de poder adquisitivo iniciada un año atrás.

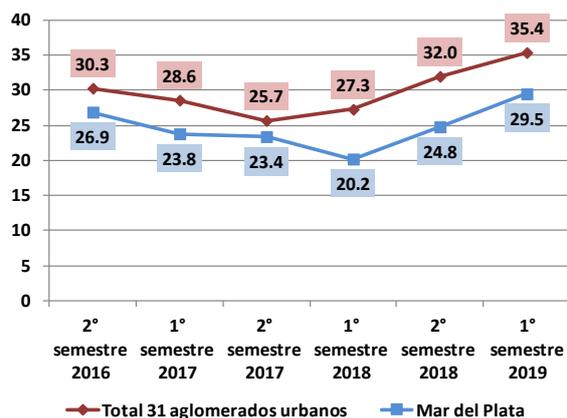
Por otra parte, la pérdida de empleos junto con la caída del poder adquisitivo de los ingresos familiares generó aumentos en los niveles de pobreza. Los últimos datos difundidos por el INDEC muestran un **incremento de la cantidad de personas en situación de pobreza e indigencia a nivel nacional y local**, llegando a los valores más elevados desde que se restableció la medición en el segundo semestre de 2016. En ese entonces, Mar del Plata tenía un 26,9% de la población (167.700 personas) viviendo en

⁶ [Índice de salarios - INDEC](#)

⁷ [Índice de Precios al Consumidor – INDEC](#)

hogares cuyos ingresos se encontraban por debajo la línea de pobreza. El último dato disponible indica que en el **primer semestre de 2019 ese valor llegó al 29,5% (187.900 personas) muy superior al del primer semestre de 2018 que fue de 20,2% (127.400)**. En el total aglomerados subió al 35,5%, lo que representa 10.015.000 personas (Gráfico N° 20).

Gráfico N° 20 – Personas bajo la línea de pobreza. Mar del Plata, segundos semestres 2016 a 2018; terceros y cuartos trimestres 2016 a 2018



Fuente: elaboración propia en base a Informes Técnicos. Vol. 3, n° 182 - INDEC. Nota: Mar del Plata posee coeficiente de variación mayor al 12% (2do semestre de 2017) y mayor al 16% (1er semestre de 2018).

Lamentablemente, tal como hemos sostenido en informes anteriores, estas son las consecuencias de un modelo económico orientado a la valorización financiera y que no se propuso como objetivo prioritario la generación de empleo y la protección social de la población. Por ende, estas consecuencias eran previsible desde un comienzo. Si no se reorientan los objetivos de política económica a nivel nacional (en el sentido que prioricen la matriz productiva nacional, el empleo y la distribución equitativa del ingreso) y si no se toman acciones concretas a nivel local que logren al menos morigerar estos resultados, la sostenibilidad social se verá afectada. Ya no alcanzan las estrategias de supervivencia de los hogares para complementar la pérdida de ingresos familiares. Se necesitan políticas públicas con acciones concretas que pongan en el centro de atención al trabajo y el bienestar social.

Grupo Estudios del Trabajo, Octubre de 2019